

MES DE PREPARACIÓN PARA CONSAGRARSE A MARÍA SANTÍSIMA EN MATERNA ESCLAVITUD DE AMOR

Según San Luis María Grignon De Montfort

Vigesimotercer día

Tratado: [183-190]



CAPÍTULO TERCERO: LA VIDA DE CONSAGRACIÓN EXPRESADA EN UNA FIGURA BÍBLICA

San Luis María toma del Antiguo Testamento la figura de Jacob, hijo de Isaac, nieto de Abrahán, que recibió la bendición de su padre por medio de la astucia de Rebeca su madre. Podéis encontrar el relato bíblico entero en el libro del Génesis capítulo 27. Lo que sigue es el relato bíblico que escribe San Luis con un resumen de su propia explicación.

El relato bíblico de Rebeca y de Jacob

Esaú había vendido su primogenitura a Jacob. Rebeca, madre de los dos hermanos, que amaba tiernamente a Jacob, logró después de varios años, con una sagacidad santa y llena de misterios, asegurarle este beneficio. Isaac se sentía ya muy adelantado en años. Antes de morir, quería

bendecir a sus hijos; llamó pues a Esaú, a quien amaba, y le mandó ir a cazar para traerle comida antes de darle la bendición.

Rebeca informó rápidamente a Jacob de lo que estaba pasando y le ordenó ir al rebaño a traer dos cabritos. Una vez recibidos de su hijo, Rebeca preparó una comida para Isaac, según el gusto de él. Luego revistió a Jacob con la ropa de Esaú, le cubrió las manos y el cuello con la piel de los cabritos, para que el padre que era ciego sintiendo la voz de Jacob pudiese creer por los muchos pelos que se trataba de Esaú, su hermano.

De hecho, Isaac quedó admirado por la voz; creyendo que era la de Jacob lo hizo acercar, y tocando la piel que cubría sus manos, dijo: “La voz es de Jacob, pero las manos son de Esaú”. Después de haber comido, olfateó, mientras lo besaba, el olor de la ropa perfumada de Esaú y lo bendijo: “Dios te conceda rocío del cielo y tierras fecundas”. Lo constituyó señor de todos sus hermanos y concluyó la bendición con estas palabras: *“Quien te maldiga sea maldecido y quien te bendiga sea lleno de bendiciones”*.

Isaac había recién terminado estas palabras, cuando entró Esaú y les dio a comer de lo que había cazado para que su padre lo bendijera. Aquel santo patriarca se quedó sumamente sorprendido al darse cuenta de lo que había sucedido, pero en vez de retractar lo que había hecho, lo confirmó, ya que en todas las cosas veía muy claramente el dedo de Dios.

Esaú entonces estalló en gemidos, como hace notar la Escritura, y acusando a voz en grito el engaño del hermano, preguntó al padre si tenía solamente una bendición. Observan los santos Padres que, en esto, Esaú es figura de aquellos que encuentran cómodo conciliar a Dios con el mundo y quieren gozar juntamente de las bendiciones del cielo y las de la tierra. Conmovido por los gritos de Esaú, Isaac terminó bendiciéndolo, pero con una bendición terrena, sujetándolo al hermano.

Esto hizo nacer en el alma de Esaú un odio venenoso contra Jacob, que desde entonces aguardaba la muerte del padre para matar a su hermano. Jacob no hubiese podido evitar la muerte, si Rebeca, su madre, no lo hubiese protegido con sus cuidados y consejos que él seguía fielmente.

Esau, figura de los réprobos Según todos los santos Padres e intérpretes de la sagradas Escrituras, Jacob es figura de Jesucristo y de los predestinados, mientras Esau es figura de los réprobos. Podemos comparar la conducta de Esau con la de los réprobos, considerando a Rebeca, madre de ambos hijos, como figura de la Virgen María.

Esau

- 1) El hijo mayor, fuerte y de constitución robusta, hábil con el arco y en cazar muchos animales.
- 2) No estaba casi nunca en casa, y confiando únicamente en su propia fuerza y destreza, trabajaba solo al exterior de la casa.
- 3) No se preocupaba mucho de agradar a Rebeca, su madre, y no hacía nada con ese fin.
- 4) Era tan glotón y tan esclavo de la gula, que vendió su derecho de primogenitura por un plato de lentejas.
- 5) Era como Caín; lleno de envidia contra su hermano Jacob, lo perseguía a muerte.

Los réprobos

- 1) Tienen confianza en sus propias fuerzas y cuidados acerca de las cosas temporales. Son versátiles, hábiles e iluminados en las cosas de la tierra, pero muy débiles e ignorantes en las del cielo.
- 2) **No se quedan** nunca o casi nunca en casa, o sea **en el secreto de su conciencia**. No aman para nada ni el retiro, ni la espiritualidad, ni la devoción interior. Desprecian a la gente piadosa.
- 3) A los réprobos **no les importa para nada la devoción a María**. Es verdad que no odian formalmente a la Virgen. A veces, quizás, la alaban, dicen que la quieren y hasta llegan a honrarla con alguna forma de devoción, pero después no pueden tolerar que se la ame tiernamente, ya que no tienen para con ella las ternuras de Jacob. Se ríen de las prácticas devotas que sus hijos y siervos cumplen fielmente para ganarse su afecto, porque **no creen que sea necesaria para su salvación la devoción a María**. Se contentan con no detestar formalmente a la Virgen Santa. Consideran así de encontrarse en sus gracias y ser sus siervos, recitando

y balbuceando alguna oración en su honor, **sin ternura hacia ella y sin corregirse a sí mismos.**

4) Los réprobos venden su derecho de primogenitura, es decir los gozos del Paraíso, por un plato de lentejas, por los placeres de la tierra. Ríen, beben, comen, se divierten, juegan y danzan, sin preocuparse, como hizo Esaú, de hacerse digno de la bendición del Padre celestial. En fin, piensan solo en la tierra, aman solo la tierra, hablan y obran sólo para la tierra y las satisfacciones terrenales, vendiendo por un momento fugaz de placer, por un vano humo de honor y un pedazo de tierra dura, amarilla o blanca, la gracia bautismal, el vestido de la inocencia y la herencia del cielo.

5) No pueden soportar a los predestinados: los desprecian, los critican, se burlan de ellos, los injurian, les roban, los engañan, los arrojan en la pobreza, les hacen morder el polvo. Ellos en cambio tienen fortuna, gozan de toda satisfacción, se la pasan bien, se enriquecen, viven a sus anchas.



Prácticas de preparación

Para esta tercera semana, dice San Luis María: “Se dedicarán en todas sus oraciones y acciones cotidianas a **conocer a María. Pedirán tal conocimiento al Espíritu Santo.** Podrán leer y meditar lo que hemos dicho. Recitarán, como en la primera semana, las Letanías del Espíritu Santo y el Salve Estrella del Mar”. En esta semana se pueden **ofrecer también las oraciones que habitualmente se hagan** (ofrecimiento de las obras por la mañana, las tres Ave María, el Ángelus) y en la medida de las posibilidades recitar el Santo Rosario.

1)Ponerse en la presencia de Dios.

2)Pedir la gracia al Espíritu Santo de conocer a María Santísima.

3)Exhortación de San Bernardo a la confianza:

“¡Oh! tú, quien quiera que seas, que te sientes lejos de tierra firme, arrastrado por las olas de este mundo, en medio de las borrascas y

tempestades, si no quieres zozobrar, no quites los ojos de la luz de esta Estrella.

Si el viento de las tentaciones se levanta, si el escollo de las tribulaciones se interpone en tu camino, mira la estrella, invoca a María.

Si eres balanceado por las agitaciones del orgullo, de la ambición, de la murmuración, de la envidia, mira la Estrella, invoca a María.

Si la cólera, la avaricia, los deseos impuros sacuden la frágil embarcación de tu alma, levanta los ojos hacia María.

Si perturbado por el recuerdo de la enormidad de tus crímenes, confuso antes las torpezas de tu conciencia, aterrorizado por el miedo del Juicio, comienzas a dejarte arrastrar por el torbellino de tristeza, a despeñarse en el abismo de la desesperación, piensa en María.

En los peligros, en las angustias, en las dudas, piensa en María, invoca a María.

Que su nombre nunca se aparte de tus labios, jamás abandone tu corazón; y para alcanzar el socorro de su intercesión, no descuides los ejemplos de su vida.

Siguiéndola, no te extraviarás, rezándole, no desesperarás, pensando en Ella, evitarás todo error.

Si Ella te sustenta, no caerás; si Ella te protege, nada tendrás que temer; si Ella te conduce, no te cansarás; si Ella te es favorable, alcanzarás el fin. Y así verificarás, por tu propia experiencia, con cuánta razón fue dicho: “Y el nombre de la Virgen era María”. San Bernardo, Super missus, 2ª homilía, 17.

Letanías del Espíritu Santo

Señor ten piedad, *Señor ten piedad*
Cristo ten piedad, *Cristo ten piedad*
Señor ten piedad, *Señor ten piedad*
Cristo óyenos, *Cristo óyenos*
Cristo escúchanos, *Cristo escúchanos*
Dios Padre Celestial, *Ten piedad de nosotros*
Dios Hijo Redentor del mundo, *Ten piedad de nosotros*
Dios Espíritu Santo, *Ten piedad de nosotros*
Santa Trinidad, un solo Dios, *Ten piedad de nosotros*

Después de cada invocación, decir: Ten piedad de nosotros.

Espíritu del Señor, que aleteando sobre las aguas al comienzo de la creación la fecundaste
Espíritu por cuya inspiración han hablado los santos hombres de Dios
Espíritu cuya unción nos enseña todo
Espíritu testigo de Cristo
Espíritu de verdad que nos sugiere toda cosa
Espíritu que te posas sobre María
Espíritu del Señor que llenas la tierra
Espíritu de Dios que habitas en nosotros
Espíritu de sabiduría y entendimiento
Espíritu de consejo y fortaleza
Espíritu de ciencia y de piedad
Espíritu del temor del Señor
Espíritu de gracia y misericordia
Espíritu de virtud, de dilección y de sobriedad
Espíritu de fe, de esperanza, de amor y de paz
Espíritu de humildad y castidad
Espíritu de benevolencia y de mansedumbre
Espíritu de la gracia multiforme
Espíritu que sondeaste también las profundidades divinas
Espíritu que pides por nosotros con gemidos inenarrables
Espíritu que bajaste sobre Cristo en forma de paloma
Espíritu en el cual nacemos
Espíritu por el que la caridad es infundida en nuestros corazones
Espíritu de adopción de los hijos de Dios
Espíritu que te apareciste sobre los discípulos en lenguas de fuego

Espíritu del cual están repletos los Apóstoles
Espíritu que repartes los dones como más te parece

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo – **Perdónanos Señor**
Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo – **Escúchanos Señor**
Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo – **Ten piedad de nosotros**

Salve Estrella del Mar

Salve, Estrella del mar,
Madre, que diste a luz a Dios, quedando perpetuamente Virgen,
feliz puerta del cielo.
Pues recibiste aquel Ave de labios de Gabriel, ciméntanos en la paz, trocando
el nombre de Eva.
Suelta las prisiones a los reos, da lumbre a los ciegos, ahuyenta nuestros males,
recábanos todos los bienes.
Muestra que eres Madre, reciba por tu mediación nuestras plegarias el que
nacido por nosotros, se dignó ser tuyo.
Virgen singular, sobre todos suave, haz que libres de culpas, seamos suaves y
castos.
Danos una vida pura, prepara una senda segura, para que, viendo a Jesús,
eternamente nos gocemos.
Gloria sea a Dios Padre, loor a Cristo altísimo y al Espíritu Santo: a los tres un
solo honor.
Amén.